PREFACIO

Este libro pretende ser útil a aquellas personas que padecen dolores en su cuerpo desde hace muchos años y no encuentran un lenguaje sencillo para hacer comprender su dolencia.

La medicina ha quedado tan atomizada en especialidades, que cuando una persona tiene más de un dolor debe pensar en más de un especialista. El paciente que sufre dolores reiterados siente soledad e incomprensión. Cansado de estudios y consultas nota que ha fracasado en su comunicación. Son tantos los padecimientos, tantos los lugares del cuerpo que sufren tantas las formas y duraciones del dolor, que en el momento de explicar qué le sucede se siente inseguro, convencido de que se lo va a confundir con una situación digna de la psiquiatría.

El cuerpo y su capacidad de movimiento son áreas de casi todas las ciencias de la salud. Pertenezco a la kinesiología, ciencia que por definición significa estudio del movimiento. Kinesis (del griego, movimiento) Logos (del griego estudio). Precisamente del estudio de la capacidad total de una persona para moverse y del movimiento mismo es de donde se deben comprender tantos dolores, en tantas partes del cuerpo y por tanto tiempo. Cuando alguien padece un dolor se trata de una persona dolorida afectada en su cuerpo mente. Dentro de una cultura, en particular la que vivimos hoy, caracterizada por la apología del éxito a cualquier precio, los dolores corporales son en cierta forma el precio de cómo vivimos y usamos el cuerpo.

Este trabajo se halla dividido en secciones que tratan de describir con un lenguaje sencillo, síntomas y dolores tan cotidianos como la vida misma y aproximar un entendimiento que sirva para comunicar a los profesionales lo que sentimos, sin tener que dudar de nuestras propias sensaciones.

Seguramente el lector se identificará con los ejemplos. Es sólo la interpretación de algo que le ocurre a todos los hombres y mujeres que se precian de ser contemporáneos de una sociedad vertiginosa.

A aquellos profesionales que lean este libro les digo que no se intenta explicar nada nuevo, pero sí unificar códigos que son comunes a los pacientes, pero paradójicamente, no lo son para nosotros los facultativos.